

PORTUGAL 2021

14.5. Los amigos dicen que somos vagabundos y gitanos, y tienen razón porque viajamos a pesar de todas las dudas, preocupaciones e inseguridades respecto a todo lo que podría pasar y fracasar. Viajamos y punto.

2 días antes del viaje hacemos el test PCR obligatorio, lo entregamos y 12 horas más tarde nos envían el certificado correspondiente al móvil. Nos extraña un poco que el laboratorio nos mande 21 correos electrónicos con diferentes certificados, pero no importa, imprimimos el más bonito y nos vamos.

Lamentablemente, el funcionario del check-in tiene otra opinión. El certificado que escogimos no se acepta por las autoridades portuguesas, nos explica. Que llamemos al laboratorio para que nos manden el certificado correcto, nos recomienda. Llamo pues, y de veras nos mandan inmediatamente el certificado deseado. Para abrir el documento tenemos que introducir la fecha de nacimiento, lo que es imposible porque no encontramos el campo para introducirla. Me dirijo ya hacia la parada de taxis, pero en este momento Jürgen encuentra por casualidad el misterioso campo que confirma que no nacimos en 2021. Y ya se abre el documento correcto. Es el “diagnóstico” del laboratorio y no el “certificado” del laboratorio. Claro, lógico, ¡qué tontos somos!

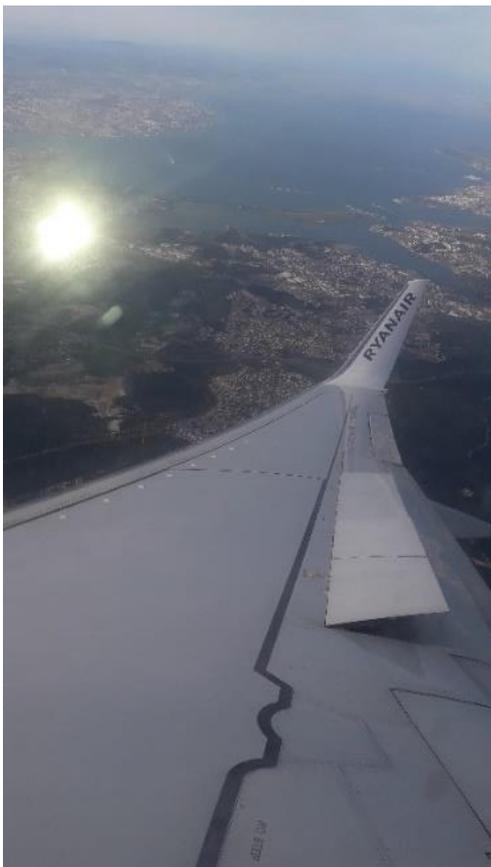
Queremos comprar un sandwich, pero el camarero nos explica que el gobierno no le permite vendernos comidas, sólo bebidas. Raro, pero da igual, podemos comprar un sandwich en el avión. Jürgen reservó una fila con dos asientos, pero nos ponen una tercera persona y al mismo tiempo nos piden guardar distancia. Da igual, estamos vacunados e hicimos test, los demás pasajeros probablemente también, estamos contentos porque podemos viajar, esto es lo principal. Después de poco tiempo me doy cuenta de que los viajes me “faltaron mucho”. El bebé detrás de mí me golpea sólo la primera media hora, después se pone a gritar, y tiene una vocecita bien fuerte.



Los anuncios del piloto también me impresionan porque hasta ahora no sabía que los portugueses hablan el mismo inglés como los paquistaníes. Parece que nos agradece por alguna cooperación. Siempre, con mucho gusto... Estamos en la fila 18 y los sandwiches se

acaban en la fila 16, compramos pues sólomente una bolsa de patatas fritas. No importa, llegaremos temprano a Lisboa y entonces iremos a cenar algo rico.

A las 18.40 llegamos a Lisboa. Nos alegramos porque tenemos suficiente tiempo para encontrar un restaurante bonito y cenar a gusto. Primero vamos a buscar el coche alquilado. En un autómato tenemos que introducir todos los datos del mundo, lo que funciona muy bien, bueno, algunas veces la computadora se queda colgada, pero en general, es una maravilla como funciona. Media hora más tarde nos vamos a buscar el coche, o sea, tres cuartos de hora subimos y bajamos escaleras mecánicas, buen ejercicio con maletas y mochilas. Por fin encontramos el coche y con hambre, sed y nervios nos vamos a Lisboa donde nos ponemos a buscar el hotel Do Chiado. Esto dura una hora. Por fin podemos estacionar el coche y dejar nuestras cosas en la habitación para ir a cenar. Son las 21.45 ¡ahora sí! Sin embargo, la recepcionista nos dice que debido a corona los restaurantes cierran a las 22 horas. Buenooooo, ¿quién dice que se necesita comer cada día? Es mucho exigir. La recepcionista nota un "pequeño" desengaño en nosotros y convence al barman prepararnos un club-sandwich y servirnos cervezas a la habitación. ¡Ya que tenemos una preciosas terraza con vista a la fortaleza, nos parece la cena más rica y agradable de toda la vida!





15.5. En el desayuno nos sirven todas las exquisiteces del mundo, nuestra mesa está repleta. De "postre" pedimos 2 cafecitos y entonces el camarero bien aplicado nota un problema. La mesa está llena, las tacitas necesitan espacio, no duda ni un instante y nos pone mesa adicional. Para dos tacitas. Tenemos el primer ataque de risa de estas vacaciones, ¡qué desagradecidos!



Nos vamos a Tavira, que se encuentra a 300 kilómetros de Lisboa, en el Algarve. Vemos paisaje, sólo paisaje, los ojos maltratados por el lockdown disfrutaban de esta vista, prados, olivos, flores, colinas, un letrero que escribe „Espanha“, voy a enviar la foto de este letrero a Reingard para que sufra un poquito, ovejas, vacas, un poste de móvil que con hojas plásticas disfrazaron de araucaria, nidos de cigüeñas en postes eléctricos, la radio toca fado, casi no hay coches en la autopista, qué viaje más agradable... Cuando llegamos a Tavira, nos recibe Maria da Luz. Nos entrega nuestra casita en el centro de la ciudad. Tiene 2 pisos, y a la terraza en el segundo piso se llega por una escalera super empinada. Esto me preocupa un poco porque soy “aficionada de escaladas”, pero me acostumbro pronto, menos mal. Maria nos lleva al restaurante Tasquinha da Paula y reservamos para la noche. Los dueños son muy cordiales y simpáticos. El dueño nos presenta sus conocimientos de alemán, se trata de un vocabulario especial: Bosch, Telefunken, AEG, Mercedes, BMW, VW. Paseamos por el centro y nos sentamos en un café al lado del río Gilão, delante de nosotros un barco y gaviotas, estamos felices, es increíble, después de 6 meses de lockdown un lugar tan lindo, además en Austria está lloviendo a cántaros, nos informan. Hihi. A continuación unas cuantas fotos de nuestra casita en la Rua Montalbão y fotos que prueban nuestra primera estancia en un café en 2021.





Cenamos en la Tasquinha da Paula: Queijo da serra y tintureira, ¡rrrrico!!! Después el dueño nos convence de comer el postre especial de su esposa, pera borracha. Nuestro argumento de que el estómago ya está lleno, anula con la explicación de que los postres de Paula no van al estómago, sino directamente al corazón. Conversamos con una horda de polacos y un alemán, y con el apoyo de un vino “musical” del Duero de nombre Piano nos divertimos hasta la hora de cierre, debido a corona ya a las 22.30 horas.



16.5. Pasamos todo el día en Tavira, claro que visitamos también una heladería en la orilla del río y disfrutamos de la vida. A continuación unas cuantas impresiones de la ciudad.





Cenamos en un bar de tapas en la orilla del río, y nos impresionan tanto la rica comida como los clientes. Bien chulo este tío, ¿verdad?



17.5. Maria da Luz nos dice que en los alrededores de Tavira hay playas bonitas y un parque nacional. Una combinación de todo encontramos en la Praia do Barril, ¡vámonos pues! Hay un trencito que lleva a la gente al mar, pero preferimos ir caminando para disfrutar de cerca del parque nacional. En las dunas vemos camaleones, garzas, pájaros y flores. Y en el barro cangrejos violinistas.





Hace decenios la playa fue el centro de la pesca de atún, pero se acabó, ya no hay. El triste cementerio de anclas lo testimonia.



Hoy pasamos el día en la playa. Los chorlitejos corren con enorme velocidad a lo largo del mar y pican su comida, pocas personas toman el sol en la playa. Muy lejos de nosotros está un señor con un traje de baño blanco, Jürgen dice que el señor está desnudo. O lleva un traje de baño blanco, puede ser, supongo. Jürgen mira bien y dice que nunca ha visto un traje de baño con un culo dibujado atrás. Ok, bueno, probablemente se trata entonces de un tío desnudo, admito.

Por la noche cenamos en un bar de tapas (Nó de Gosto): Ensalada de Azores con espinaca, queso, uvas, sandía y piña. Después pan frito con bacalao ahumado, queso cremoso y eneldo. Un risotto con carne de pato y naranja, así como un plato de queso con pasas, un chutney de manzana, higos secos y albaricoques. Bebemos vinho verde, estamos muy contentos. A las 22.30 es hora de cierre, pero la horda de franceses a nuestro lado “consuela” al dueño: “Don’t hurry, we have time”. Sin embargo, el dueño tiene otra opinión y nos echa a todos. No nos importa porque en nuestra terreira podemos seguir disfrutando tranquilamente de la noche.

18.5. Visitamos los pueblos Faro y Olhão y regresamos contentos a Tavira. Es el lugar más bonito de la región.



19.5. Hoy nos vamos a la Ilha de Tavira. Después de 10 minutos en barco llegamos ya a la isla. Nos extraña el enorme número de instrucciones en los carteles ante la entrada. Flechas pintadas en el camino nos indican en qué pista tenemos que caminar. Un letrero nos avisa que la estancia en el mar puede ser peligrosa. Hay que echar la basura en los cubos correspondientes, ¡qué sorpresa! Acampamientos y fuegos están prohibidos en la playa. No debemos molestar a los demás bañistas. ¡Qué pena, es nuestra afición! Debemos cumplir TODAS las instrucciones. Debemos cuidar nuestra digestión y beber mucha agua. Se recomienda usar crema solar y no tomar el sol entre las 11 y las 16 Uhr horas. Hay una larga lista de autoridades a las cuales nos podemos dirigir en caso de necesidad. Me decido llamar a la Guardia Civil, porque veo a un señor que se baña sin cuidar su digestión. Hay un alquiler de ceniceros en lugar de una prohibición absoluta de fumar y un delfín de alambre para la basura de plástico, al lado un cartel que nos informa cuánto tiempo dura para que el plástico se disuelva en el mar. Me impresiona la meticulosidad de los portugueses.

Cenamos en un bar en la orilla del río. Hay ricas tapas (sardinas, pimientos de padrón, pan con bacalao ahumado, pinchitos de puerco), Vinho verde, hordas de clientes portugueses alegres y los camareros más inteligentes del mundo. ¿De dónde somos?, nos pregunta uno

de ellos. Austria. “Sí, Austria, qué lindo, Sevilla, Madrid”, se entusiasma. Tardo un poco para cerrar nuevamente la boca.

20.5. Hoy queremos acercarnos a España. No podemos pasar la frontera, para ello necesitaríamos un test PCR, pero acercarnos, esto sí podemos. Visitamos el hermoso pueblo Vila Real de Santo Antonio con su marina, la extraña estatua del Marquez de Pombal con rastas y todos los huesos quebrados y España a la otra orilla del río Guadiana.



En la carretera todos conducen de manera muy civilizada y se atienen a los límites de velocidad. ¡Qué raro! Probablemente la policía controla mucho, las multas son altísimas, suponemos, pero esta no es la causa. Hay un truco muy simple. En la carretera están instalados semáforos que cambian a rojo cuando la velocidad de un coche supera el límite permitido. De esta manera no tiene sentido correr. Por una parte, el “delincuente” está 2 minutos ante el semáforo rojo y además se ve confrontado con el disgusto de los demás conductores que tienen que esperar también por culpa de él. En la ciudad nos damos cuenta

de que los conductores consideran mucho a los peatones. Dos veces sucede que cruzamos la calle a pesar de que no necesitamos hacerlo, porque los coches paran para dejarnos pasar y no queremos desilusionar a los conductores tan atentos.

Cenamos nuevamente en el Nó de Gosto: Pan, paté de atún, aceitunas, caballa gratinada, cetas con salsa de soja, cocido Algarve con calabaza, batatas, carne ahumada, paté de hígado, chorizo y garbanzos, ¡una maravilla!

21.5. Pasamos todo el día en la Praia do Barril, el parque nacional nos encanta. Por la noche vamos a la Tasquinha da Paula, cenamos ranjo, un cocido de garbanzos, parecido al curanto chileno, ¡riquísimo! A pesar de que nos guste tanto, no podemos comerlo todo, menos el postre, pero prometemos a Paula que vendremos mañana por la tarde para tomar café y probar sus postres.



Conversamos con Maria da Luz, Paula y el alemán del otro día. Maria da Luz nos promete que el año que viene cocinará para nosotros todos si vivimos todavía. Nos esforzaremos.

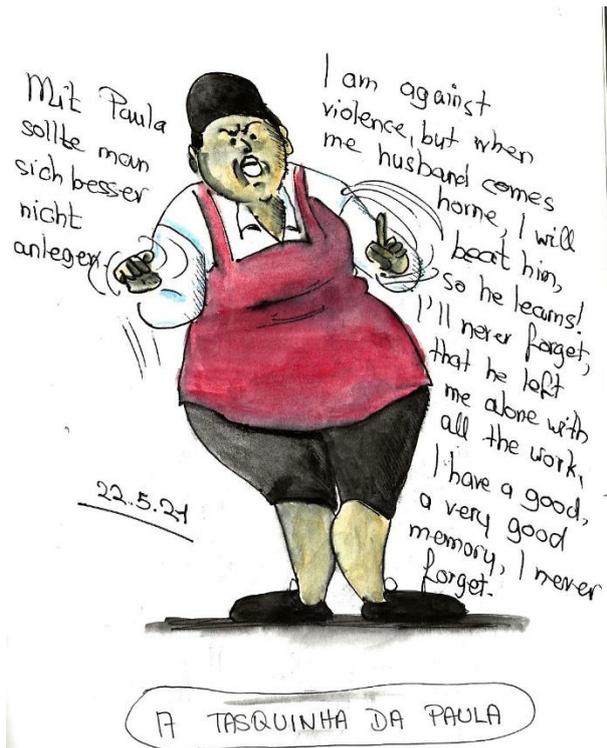
Por la noche hay mucho viento y nos ponemos ropa caliente porque no queremos renunciar a nuestra terraza. Al recibir la foto correspondiente de Jürgen, Reingard lo denomina “monstruo candente”.



22.5. Después de un paseito por la ciudad, cumplimos nuestra promesa y vamos a Paula para tomar café y comer sus postres. Y de veras, su pudín es una maravilla, en primer lugar debido al hecho de que lo preparó con los huevos de las gallinas de su madre.



Habíamos planeado cenar en la Tasquinha da Paula, pero lamentablemente tiene que cerrar el restaurante por la noche porque su esposo se fue a un rally y los amigos que le ayudan siempre, tienen que ir a un entierro. La deja sola con el restaurante porque el rally le es más importante, se queja. Y no le importa que tenga que cancelar las reservaciones de los clientes, lo que es muy penoso para ella. Es tan infantil y egoísta, le reprocha. En realidad rechaza la violencia, explica, pero cuando regrese, lo va a pegar. Se acordará para siempre de su comportamiento, tiene muy, muy buena memoria. Se alegrará vernos de nuevo el año que viene, ella estará aquí en todo caso. En cuanto a él, no está tan segura...



Cenamos pues en otro restaurante, en la tasca de Leonardo. El lugar nos gusta también, los clientes son chistosos, el dueño también, la comida rica. Bacalao a la Algarve con mucha verdura, perfecto. Después disfrutamos por última vez de nuestra linda terraza.

23.5. En la autopista casi vacía regresamos tranquilamente a Lisboa. Estamos nuevamente alojados en el hotel do Chiado y nos dan un cuarto con terraza y vista de la fortaleza. Damos un paseito por la ciudad y vamos a un café donde disfrutamos de pasteis de nata con un cafecito. Por la noche buscamos nuestro restaurante favorito de “entonces”, la Adega do Ribatejo, pero ya no existe. Cenamos en la tasca Antónia Petiscos que también es agradable, pero no es lo mismo. La camarera de Nepal y el camarero forzudo son muy amables, la ensalada de pulpo una maravilla y el chorizo asado una catástrofe. Es difícil comer una salchicha casi cruda. Bueno, la chica de Nepal no tiene la culpa de que el viento apague cada rato el fuego y el chorizo no PUEDA quedar asado. No importa, el rico mojito lo compensa.

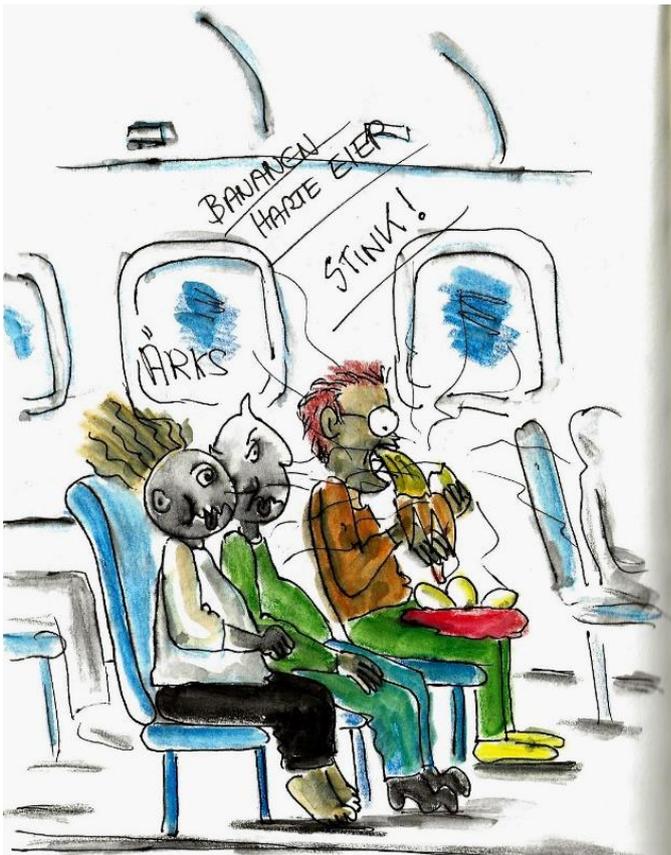


24.5. Pasamos todo el día en Lisboa porque nuestro vuelo sale apenas por la noche. Podemos dejar el coche y las maletas en el garaje del hotel y vamos al Bairro Alto y a la Alfama.





Vamos al aeropuerto y la Ryanair me cobra 65 euro para la guitarra, a pesar de que no tenga otro equipaje de mano. ¡Pendejos! Otra vez nos ponen una tercera persona, esta vez una que durante todo el vuelo come plátanos y huevos cocidos. ¡Qué asco!



Todo lo demás funciona y de esta manera llegamos bien y puntualmente a Viena.

Y pronto haremos el próximo viaje, ya nos alegramos. 😊